

# Revolución y equilibrio social: labor de José Martí en la emigración revolucionaria (1892-1895)<sup>1</sup>

Israel Escalona Chadez

El profundo conocimiento de José Martí sobre los más acuciantes problemas de su país, del continente americano y del mundo durante la segunda mitad del siglo XIX, le permitieron elaborar concepciones encaminadas a la solución de los principales requerimientos de su tiempo histórico, las que complementó en el orden práctico con la ejecución de proyectos viables.

Una de las ideas medulares de la doctrina política martiana es la referida a la necesidad de la búsqueda y obtención del equilibrio del mundo<sup>2</sup>, pero la idea del equilibrio en la valoración martiana no se limita al concepto que, por su connotación universal, más ha trascendido. En un valioso

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, enero de 2008. Este trabajo fue incluido en el libro *José Martí. Aproximaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.

<sup>2</sup> Esto se expresa reiteradamente en sentencias como “la independencia de América española, donde está el equilibrio del mundo”, (1889), “En el fiel de América están las Antillas, [...] —y si libres— [...] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aun amenazada y la del honor para la gran república del Norte...” y “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar” (1894); “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo” y “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo” (1895). Las referencias corresponden a los escritos martianos “Congreso Internacional de Washington”, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El deber de Cuba en América” y “Carta a Federico Henríquez y Carvajal”, 25 de marzo de 1895, en *Obras Completas (O. C.)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, pp. 62-63, t. 4, pp. 139-143, y t. 4, p. 111. Julio Le Riverend en un estudio imprescindible precisa los momentos esenciales en el surgimiento y desarrollo de las concepciones martianas sobre el “equilibrio del mundo”. *Cfr.* Julio Le Riverend: “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos (CEM)*, no. 2, 1979, pp. 111.134.

estudio al respecto Fina García Marruz precisa: “El equilibrio martiano es de signo integrador”.<sup>3</sup>

Es preciso reflexionar acerca del concepto martiano del equilibrio en lo relativo a dos cuestiones esenciales: a) la definición de la revolución independentista como garantía para la solución de cardinales problemas sociales y b) el camino seguido para lograrlo en el contexto de la emigración revolucionaria en los años precedentes al inicio de la fase armada de la revolución.

La guerra por la independencia nacional del pueblo cubano tiene una connotación internacional que se sintetiza en el precepto martiano del equilibrio del mundo, pero también tiene expresiones en el logro de una república justa y democrática. Cuando Martí emprende esta lucha del pueblo cubano lo hace sobre la base de la comprensión de las exigencias primordiales que implicaba, pues concebía que tras el logro de la independencia nacional debiera fundarse una república justa y democrática que definió en la aspiración cimera de “con todos y para el bien de todos”.

Sin elaborar monografía o escrito específico de cómo sería su funcionamiento exacto, Martí fue conformando su proyecto republicano. Las experiencias juveniles en España y Latinoamérica le permitieron comprender las limitaciones del modelo instaurado en la metrópolis y de las estructuras aplicadas en el continente americano, en las que predominaban la autoridad personal y la copia de modelos importados.

En la elaboración del proyecto de república tuvo un papel relevante el constante vínculo con la emigración revolucionaria, sobre todo en el quinquenio 1887-1891.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

<sup>4</sup> Sobre este particular hemos considerado que resultaron: “[...] medulares sus discursos patrióticos, donde esbozó las características de la república a que aspiraba y la cual debía: Corresponderse con las realidades del país y no resultar una copia de modelos importados, Ser libre, soberana e independiente, y que unida a los pueblos hermanos del continente, fuera capaz de evitar la extensión del dominio yanqui sobre los pueblos del sur, Fundamentarse éticamente sobre los pilares del reconocimiento de la dignidad plena del hombre, Representar el equilibrio entre todas las clases y grupos sociales, Garantizar la igualdad de derecho de las distintas etnias del país”. Israel Escalona y Rafael Borges: “Emigración y revolución en

El Delegado precisa que la estructuración política a la que se aspiraba debía gestarse durante la propia contienda a partir del principio de que: “La república en la guerra y después de la guerra...”;<sup>5</sup> una idea que fundamenta durante su vida en la manigua, cuando en la entrevista de La Mejorana, según su descripción en el diario de campaña, defiende: “el Ejército, libre, —y el país como país y con toda su dignidad representado”;<sup>6</sup> que expresa el “equilibrio de poderes”: civil y militar, cuya desequilibrio había sido tan funesto para el desarrollo de la Guerra Grande.

Con respecto al problema social, en los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano se precisa la aspiración del equilibrio. Como bien ha señalado Cintio Vitier, “Tanto en las Resoluciones como en el sustancioso manifiesto inicial de Patria, titulado ‘Nuestras Ideas’, todo se articula a partir del eje central de su pensamiento político: la búsqueda de un equilibrio de factores y fuerzas”<sup>7</sup>

En otro documento, menos citado pero igualmente programático, el Delegado precisa:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las

---

José Martí”, en *José Martí. Ciencia y Conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 25.

<sup>5</sup> José Martí: “Fragmentos”, Hardman Hall, New York, 17 de abril de 1892, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 331.

<sup>6</sup> José Martí: “Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, en *O. C.*, t. 19, pp. 220-221.

<sup>7</sup> Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 52. En las “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el día 28 de noviembre de 1891” se establece que la organización revolucionaria no “[...] ha de trabajar por el predominio actual o venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria...”; mientras que en las “Bases del Partido Revolucionario Cubano” declara la pretensión de “[...] fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud”; y en “Nuestras ideas” define que “... la guerra rematará la amistad y fusión de las comarcas y entidades sociales sin cuyo trato cercano y cordial hubiera sido la misma independencia un semillero de graves discordias”. Las referencias corresponden a los escritos “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa, el día 28 de noviembre de 1891”, “Bases del Partido Revolucionario Cubano” y “Nuestras ideas” publicadas en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 272, pp. 279 y 317.

razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía o historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, sólo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.<sup>8</sup>

Este fragmento, publicado en *Patria* el 18 de junio de 1892, contiene ideas básicas de la concepción martiana sobre la revolución independentista que lideraba, que contenía los elementos de búsqueda del equilibrio social en la república que se fundaría tras el logro de la emancipación política.

Con la proclamación del PRC se iniciaba un periodo de intenso bregar durante el cual el Delegado se encaminó al cumplimiento de las siguientes tareas fundamentales: 1) consolidación de la acción y funcionamiento del PRC, 2) enfrentamiento a las posiciones política e ideológicas autonomistas y anexionistas, 3) extensión de la labor del PRC a Cuba, con la consecuente atención, previsión, esclarecimiento y solución de los principales acontecimientos de la Isla; y 4) elaboración definitiva de la concepción acerca de la guerra y la precisión del papel de los militares, atendiendo al concepto de que: “Tenemos un pueblo que fundar, pero tenemos que fundarlo por la guerra...”<sup>9</sup>

Además de estos grandes imperativos de la organización revolucionaria debió priorizar cuestiones sociopolíticas que están relacionados, de manera directa, con el problema de unidad nacional, lo cual era también garantía de un futuro independiente.

La experiencia histórica y el persistente estudio del proceso histórico nacional permitieron a Martí valorar en toda su dimensión la importancia de la unidad en la lucha revolucionaria. En el seno de la emigración cubana, en particular la radicada en los Estados Unidos, el Maestro desplegó una actividad encaminada al logro de la más absoluta unidad, por encima de diferencias clasistas, generacionales y raciales.

---

<sup>8</sup> José Martí: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, pp. 21-22.

<sup>9</sup> José Martí: “Al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica”, 29 de junio de 1892 en *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 3, p. 141.

El trienio preparatorio de la “guerra necesaria” (1892-1895) fue de un constante enfrentamiento a las divisiones que pudieran afectar el proceso redentor. Ese período era parte esencial de la guerra, pues según la concepción martiana: “Preparar la guerra, es guerra. Impedir que se nos desordene la guerra, es guerra”.<sup>10</sup> Pero, además, era fundamental como ensayo y garantía del futuro del país. La aspiración de equilibrio social que caracterizaría a la futura república debía gestarse en los años que preceden al inicio de la contienda, por eso define que: “La república en la guerra y después de la guerra: el respeto manifiesto al país en todo lo que concierne al país...”.<sup>11</sup> Este fragmento que, por lo general, se interpreta para fundamentar el concepto martiano del funcionamiento de la estructura gubernamental durante la contienda, es también válido para la preparación del ejercicio cívico en el seno de la emigración.

El investigador Gerald E. Poyo ha calificado a Martí como un “artífice de la unidad social dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, en los años 1887- 1895”,<sup>12</sup> y es que el Maestro durante los años previos al estallido de la contienda, al mismo tiempo continuó teorizando en torno a la aspiración del equilibrio social en la venidera república, con la que tal vez es una de las más completas definiciones:

[...] continuamos la revolución para el beneficio equitativo de todas las clases, y no para el exclusivo de una sola, por lo que se ha de recomendar a los soberbios el reconocimiento fraternal de la capacidad humana en los humildes, y a los humildes, la vigilancia indulgente e infatigable de su derecho, y el perdón de los soberbios...<sup>13</sup>

Pero, sobre todo, desarrolló una intensa actividad para el logro de esos propósitos. Como hemos escrito en otra parte: “Partiendo de que los emigrados revolucionarios, resultaban fundamentales para la

---

<sup>10</sup> José Martí: “A los Presidentes de los Clubes del Cuerpo de Consejo de Key West”, 27 de mayo de 1892, en *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 3, p. 114.

<sup>11</sup> José Martí: “Fragmentos”, Hardman Hall, New York, 17 de abril 1892, en *O. C.*, t. 4, p. 331.

<sup>12</sup> Gerald E. Poyo: “José Martí, artífice de la unidad social Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887- 1895”, *Anuario del CEM*, no. 7, 1984, p. 47.

<sup>13</sup> José Martí: “Recomendaciones”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, pp. 155 -156.

aplicación práctica [...] en el posterior ejercicio de la vida republicana, el Delegado dirigió sus esfuerzos a la educación política de sus compatriotas”.<sup>14</sup>

Para lograr este objetivo el Maestro atendió prioritariamente dos asuntos, en torno a los cuales desarrolló una infatigable actividad, en aras de garantizar la unidad necesaria durante la lucha revolucionaria y el deseado equilibrio social en la república: la problemática racial, y las relaciones obrero-patrón en el seno de la emigración.

En un intento de periodización del comportamiento de la posición de Martí con respecto al problema racial hemos establecido que:

Sin pretender una exacta delimitación temporal, se pueden fijar tres momentos: 1. (1869-1880): Aprendizaje a partir de la experiencia histórica de las consecuencias negativas de los prejuicios raciales para la causa independentista; 2. (1880-1890): Incorporación de nuevos elementos en tomo a su concepción de la problemática racial y la cuestión independentista, y de elaboración de ideas esenciales al respecto; 3. (1891-1895): Definición teórica de postulados antirracistas medulares y su ejecución práctica en el contexto de la preparación de la Guerra Necesaria.<sup>15</sup>

A partir de las vivencias personales y el constante análisis y seguimiento del asunto, José Martí fue precisando una estrategia de lucha para enfrentar las secuelas de la existencia de la institución esclavista por más de tres siglos, pues si bien interpretó que la abolición de la esclavitud constituyó: “[...] el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana”;<sup>16</sup> también comprendió que “[...] institución como la de la esclavitud es tan difícil desarraigarse de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Israel Escalona y Rafael Borges: “Emigración y revolución en José Martí”, en *José Martí. Ciencia y Conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 26.

<sup>15</sup> Israel Escalona: “El antirracismo en el proyecto independentista de José Martí”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 36-52.

<sup>16</sup> José Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 27.

<sup>17</sup> *Ibidem.*

Desde 1882, en carta a Antonio Maceo, Martí definió: “[...] a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza [...]. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen”.<sup>18</sup>

Siete años más tarde, en carta a Serafín Bello, que es considerada por Gerald E. Poyo como los “orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí”,<sup>19</sup> define la importancia de la cuestión social y, específicamente, el asunto racial en el marco de la problemática cubana:

Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...]. A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales. El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color...<sup>20</sup>

En el enfrentamiento al problema racial en el contexto de la preparación de la guerra necesaria, Martí puso en práctica tres acciones fundamentales: 1) estudio y reflexión en torno a las ideas racistas como camino para enfrentarlas, 2) elaboración, sistematización y difusión de ideas contentivas del antirracismo consecuente y 3) ejecución de una intensa actividad política, dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban.<sup>21</sup>

Martí, a partir de un fundamento histórico, basado en las tradiciones combativas del pueblo, argumenta en varios documentos que en Cuba

---

<sup>18</sup> José Martí: “Carta a Antonio Maceo”, 20 de julio de 1882, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 172.

<sup>19</sup> Gerald E. Poyo: “Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1892”, *Anuario del CEM*, no. 13, 1990, pp. 244-251.

<sup>20</sup> José Martí: “Carta a Serafín Bello”, 16 de noviembre de 1889, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, pp. 253-254.

<sup>21</sup> El análisis de estas líneas lo desarrollamos en el artículo “El antirracismo en el proyecto independentista de José Martí”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 36-52.

no había que temer a una guerra de razas;<sup>22</sup> sin embargo, no pierde de vista su aserto de 1880 de que este tipo de institución perduraría, por algún tiempo, en las relaciones sociales, y ante esa realidad emprende acciones de carácter teórico y práctico.

Desde el punto de vista teórico el Maestro argumentó ideas de un antirracismo consecuente como:

- La división racial afectaba la unidad revolucionaria, por eso España se empeñaba en utilizarla como un factor aliado frente a la causa patriótica cubana.<sup>23</sup>
- Los hombres no se diferencian por el color de su piel, sino por sus actitudes y comportamiento.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Los antecedentes de este planteamiento están contenidos en la “Lectura de Steck Hall” y, más precisos, en “El plato de lentejas”, donde resalta el papel de la revolución y su posición ante el problema esclavista y racial: “La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra [...]. La abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana. En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos; se abrazaron, y no se han vuelto a separar”. Pero la mejor y más exacta referencia se encuentra en “Mi raza”: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas [...]. Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. En Cuba no habrá nunca guerra de razas”. Las referencias corresponden a los artículos de Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, t. 3, p. 29 y “Mi raza”, en *O. C.*, t. 2, pp. 299-300.

<sup>23</sup> Esta cuestión la advirtió Martí desde 1880 en su “Lectura de Steck Hall”, pero al paso de nuevos acontecimientos la reiteró, para definirla en un momento clave de la preparación de la guerra en su artículo “El plato de lentejas”: “Es necesario, para el gobierno de España, quitar aliados a la revolución. Puesto que el criollo blanco tiene ofendido al criollo negro; puesto que el criollo negro puede olvidar, por el recelo que en ciertas partes de la Isla ha seguido a la guerra, la gratitud de hijo que debe a la revolución que 1º emancipó; puesto que su aspiración a la equidad social es tan vehemente que el agradecimiento a quien se la reconozca, puede ser mayor que el agradecimiento a los que le devolvieran el derecho de vivir, y 1º pusieron en condiciones de aspirar a ella, ¡aprovéchese España —se dice el gobierno— de esta hendija que le abre la impresión de las costumbres criollas, la necesaria lentitud del acomodo social súbito entre amos y siervos, y otorgue la equidad social, para que tenga este aliado menos la revolución...!”. José Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 29.

<sup>24</sup> Esta cuestión, ya expuesta en la carta a Bello de 1889, se concreta en el artículo “Mi raza” de mayo de 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro [...]. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o



- Los cubanos todos, sin distinciones raciales, poseen capacidades para obtener la libertad y asumir su destino propio.<sup>25</sup>

La acción martiana frente al racismo tuvo expresiones en la ejecución de una intensa actividad política, dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban, para esto el Delegado utilizó eficazmente atributos de su personalidad de político y organizador y proyecciones de trabajo insoslayables como la sistemática utilización de la prensa para enfrentar las ideas racistas. Son varios los antecedentes que ilustran la utilización por Martí de la prensa como instrumento para llevar adelante su lucha político-social y, específicamente, su enfrentamiento a las posiciones racistas,<sup>26</sup> pero lo reflejado en el periódico *Patria* ratifica la prioridad otorgada al asunto. Baste solo mencionar la publicación de los artículos “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, “Basta”, “Adelante juntos”, “Pobres y ricos”, “Mi raza”, “El plato de lentejas”, “Sobre negros y blancos” y “Para las escenas”.<sup>27</sup>

La acción martiana tuvo expresiones significativas en el progresivo acercamiento a la emigración revolucionaria, en específico a los negros y mulatos, en el desarrollo de una labor encaminada a su superación intelectual, con momentos supremos en el apoyo a La Liga, sociedad que se proponía difundir la instrucción entre los emigrados

---

egoístas”. José Martí: “Mi raza”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, p. 299.

<sup>25</sup> En “El plato de lentejas” precisaba: “¡El cubano negro no aspira a la libertad verdadera, a la felicidad y cultura de los hombres, al trabajo dichoso en la justicia política, a la independencia del hombre en la independencia de la patria, al acrecentamiento de la libertad humana en la independencia, no aspira —decimos— a todo esto el cubano negro como negro, sino como cubano!”. *Cfr.* José Martí: “El plato de lentejas”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 30.

<sup>26</sup> En 1889 respondió a las calumnias de periódicos norteamericanos con su “Vindicación de Cuba”, y en ese mismo año publicó la revista para niños *La Edad de Oro*, con la que se propuso cimeros objetivos morales como medio para la formación de la nueva generación de hombres de nuestra América, según le expresó a Mercado: “A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América. —Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa”. José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 20, p. 147.

<sup>27</sup> Este último texto fue publicado en el *Anuario del CEM*, no. 1, y se supone que corresponde a la misma época en que salió “Mi raza”.

de Cuba y Puerto Rico.<sup>28</sup> También se manifestó en el estrechamiento de los vínculos con importantes personalidades residentes en la Isla y en la defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana, que se expresó en el vínculo con el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color y su máximo dirigente Juan Gualberto Gómez, a quien designó como su representante en la Isla, con lo cual en el criterio de Luís Toledo Sande:

[...] se ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados y oprimidos por el régimen colonial, podía ser, y lo fueron en la práctica, elementos en favor de la necesaria unidad nacional.<sup>29</sup>

De igual manera, priorizaba José Martí el asunto de las luchas obreras. En este sentido, debe precisarse que, como luchador social, tuvo oportunidad de introducirse en el complejo mundo de los vínculos entre obreros y patronos. En un esfuerzo por explicar la posición del Maestro con respecto a este asunto lo calificamos “de cronista a protagonistas de las luchas obreras”,<sup>30</sup> lo cual puede ser una motivación para el debate. Pero lo cierto es que sin serlo, “declarada” o “profesionalmente”, durante sus años juveniles en México se acercó a las luchas obreras que entonces allí se gestaban,<sup>31</sup> lo que le permitió definir cuestiones esenciales como la

---

<sup>28</sup> Según su fundador, Rafael Serra: “[...] lejos de ser un centro político es una hermandad caritativa y patriótica, sin tendencias bastardas ni predisposiciones religiosas”; Pedro Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, Uneac, La Habana, 1975, pp. 53-54.

<sup>29</sup> Luís Toledo Sande: “José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia”, en *José Martí, con el remo de proa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 63.

<sup>30</sup> Cfr. Israel Escalona: “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba 2001, pp. 11-35.

<sup>31</sup> El investigador Paúl Estrade señala: “[...] sea por motivos personales, sea por influencias amigas, sea por oficio o por genio [...] Martí, fue capaz de sentir la fuerza obrera incipiente, intentando comprender con toda buena fe, desde luego no exenta de prejuicios, sus inquietudes y anhelos. Por eso se hizo cronista del movimiento huelguístico”. Paúl Estrade: “Un socialista mexicano: José Martí”, en *José Martí, militante y estratega*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 13.

diferenciación entre huelga justa e injusta y el crecimiento notable que experimentaba el movimiento obrero mexicano”<sup>32</sup>

También en el período mexicano comienza a perfilar su posición de rechazo a la utilización del enfrentamiento violento como opción para solucionar el problema obrero-patrón y la consiguiente defensa de la conciliación de clases. Fue este un asunto que evoluciona en los años de residencia en los Estados Unidos, donde comenzó por solidarizarse con el bregar obrero y el movimiento huelguístico, para luego transitar por el apoyo a la organización reformista “Caballeros del trabajo” y el rechazo a las acciones violentas encabezadas por los anarquistas y evolucionar, posteriormente, según el decir de Fernández Retamar, “ante los ojos del lector de una manera que no es fácil de encontrar en otros pasajes de su obra”<sup>33</sup>. Es decir, que en inicio se opuso a su acción y consideró correcto el proceso judicial iniciado por los sucesos de mayo de 1886 en Chicago, pero al paso de los acontecimientos evolucionó al buscar y encontrar la verdad, hasta terminar como defensor de los trabajadores, al extremo que cuando culmina el amañado proceso y es aplicada la pena capital a cinco de los encausados, escribe la conmovedora crónica: “Un drama terrible”, en el que según le escribe a Manuel Mercado: “[...] con escrupulosidad de historiador, y en vista y con estudio del proceso famoso,

---

<sup>32</sup> Al respecto Martí escribió: “Es hermoso fenómeno el que se observa ahora en las clases obreras. [...] nuestros obreros se levantan se levantan de masa guiada a clase consciente [...]. Un concepto ha bastado para la transformación: el concepto de la personalidad propia. Se han adivinado hombres: trabajan para serlo”. Esta valoración ha motivado posiciones divergentes en su interpretación. El investigador José A. Portuondo escribió: “Esta es ni más ni menos, el concepto de clase en sí y para sí del materialismo formulada en otras palabras”, mientras Toledo Sande establece que no se trata de exagerar el grado de radicalización alcanzado por el movimiento obrero de México en esa época, pues “la actitud evidenciada en este texto [...] constituye un fermento en la creciente toma de partido a favor de los humildes por parte de Martí...”. *Cfr.* José Martí: “Función de los meseros”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 6, p. 265; José A. Portuondo: “Visión martiana de Carlos Marx”, en *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*, p. 191; Luis. Toledo Sande: “De más a más. Acerca de la evolución ideológica de José Martí”, *Anuario del CEM*, no. 3, 1980, p. 117.

<sup>33</sup> Roberto Fernández Retamar: “A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago”, *Anuario del CEM*, no. 11, 1988, pp. 51-52.

he descrito desde sus orígenes la causa de los anarquistas y las escenas de su muerte”.<sup>34</sup>

Todos estos elementos sirven de base y fundamento a la posición martiana con respecto a las luchas obreras en el seno de la emigración cubana radicada en los Estados Unidos. Era preciso lograr la necesaria unidad social, sin renunciar a la defensa de los desvelos y luchas de los trabajadores.

Así, cuando se producen las huelgas de Cayo Hueso en octubre de 1889, en un contexto donde las contradicciones se habían agravado con serias polémicas ideológicas centradas en la réplica de *El Yara* —órgano de prensa de los patriotas emigrados— ante las posiciones anarquistas difundidas por *El Productor* —que terminaron con un paro laboral que finalmente logró presionar a los industriales, quienes cedieron ante las demandas obreras—, en la definitiva carta a Serafín Bello del 16 de noviembre de 1889 escribe: “El obrero no es un ser inferior, ni se ha de tender a tenerlo en corrales y gobernarlo con la pica, sino en abrirle, de hermano a hermano, las consideraciones y derechos que aseguran en los pueblos la paz y la felicidad”.<sup>35</sup>

No es casual que fuera entre los emigrados revolucionarios de Tampa que Martí elaborara documentos antecesores del Partido Revolucionario Cubano: los discursos del 26 y 27 de noviembre, y las “Resoluciones tomadas por la emigración de Tampa” el 28 de noviembre del propio año.<sup>36</sup>

En su lucha por la unidad de los revolucionarios de la emigración, el Delegado atendió sistemáticamente el tema de las luchas obreras con el desarrollo de líneas de acción con las cuales, en el orden teórico y práctico, se propuso demostrar la estrecha relación entre el problema nacional y las principales aspiraciones de los obreros. Como señala Jorge Ibarra:

---

<sup>34</sup> José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, 1887, *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 20, p. 118.

<sup>35</sup> José Martí: “Carta a Serafín Bello”, 16 de noviembre de 1889, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, pp. 253-254.

<sup>36</sup> Julio Le Riverend considera estas resoluciones como el precedente inmediato del Partido Revolucionario Cubano (PRC), y entre sus principios quedaba establecido el objetivo aglutinador de la Revolución. *Cfr* Julio Le Riverend: “Génesis del Partido Revolucionario Cubano. La Comisión Ejecutiva de 1887”, en *Anuario del CEM*, no. 11, 1988, pp. 206-211.

[...] se propuso destacar la situación peculiar que ésta enfrentaba como clase social emigrada [...] a partir de su doble condición de clase social emigrada y clase social explotada [...] la crítica martiana persigue demostrar la indisoluble vinculación existente entre la cuestión social y la cuestión nacional.<sup>37</sup>

Esto conduce a que el Delegado se propusiera demostrar la inconsistencia de teorías que excluían a los trabajadores de las luchas de sus pueblos. En tal sentido, se produce su enfrentamiento a los postulados del anarquismo y sus funestas consecuencias para la lucha independentista.

Los postulados del anarquismo, —“que tenía el control de la mayoría de las organizaciones obreras, padecía de dos enfermedades inherentes a su propia naturaleza: el apoliticismo y el nihilismo nacional...”<sup>38</sup> constituían un obstáculo para la labor unificadora martiana. La corriente predominante en el movimiento obrero cubano limitaba esas luchas a reivindicaciones de tipo económicas, de manera que negaban la participación de los trabajadores en las luchas políticas. El periódico *El Productor* divulgaba ideas de Enrique Roig San Martín en el sentido de que:

En vano es que se nos habla de Patria y Libertad, si no se empieza por asegurarnos nuestra independencia individual; que no estamos por redimir la Patria quedando todos esclavos. El grado de independencia de la Patria lo apreciamos por la cantidad de independencia que disfrutaban sus hijos, y ya hemos dicho que no hay patria libre con hijos esclavos...”<sup>39</sup>

Pero aún más, en 1887 se había producido el Congreso Obrero, en el que:

Obedeciendo a las mismas falsas ideas de los anarquistas, se rechaza el planteamiento de cualquier cuestión política o religiosa en el seno de las agrupaciones obreras, limitándose a proclamar en cambio, como único y universal principio, el

---

<sup>37</sup> Jorge Ibarra: *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 137.

<sup>38</sup> Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958*, Editora Política, La Habana, 1985, t. I, .p. 57.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 59.

de la emancipación económico social y la confraternización de todos los productores del mundo.<sup>40</sup>

Martí confirma que estas ideas en manos de las autoridades españolas eran un instrumento disociador, y se dedica a su esclarecimiento. La más sintética definición la realiza en el escrito “La política”, publicado en *Patria*, el 19 de marzo de 1892, donde escribe al respecto:

[...] la política es el arte de hacer felices a los hombres [...] Política es el estudio de los diversos métodos de vida común que ha discernido o pueda discernir el hombre. La aristocracia es una política, y la democracia otra. El zarismo es política, y es política la anarquía [...] que en mucho corazón ferviente es el título de moda de la aspiración santa y confusa a la justicia, y en manos del gobierno español, que echa anarquistas por todas partes, es un habilísimo instrumento [...]. Porque la política se puede desertar, como profesión enojosa que es [...]. Pero cuando la política tiene por objeto salvar para la virtud y para la felicidad un pueblo [...] sólo pueden desertar de la política los que deserten de sus propios hijos.<sup>41</sup>

Coincidimos con el criterio de que “[...] la propaganda anarquista no pudo penetrar entre los obreros cubanos emigrados porque Martí les inculcó la idea de que la solución a la situación social que atravesaban dependía en gran medida de la solución de la cuestión nacional”;<sup>42</sup> y es más, el propio Martí conoció los frutos de su labor cuando el Congreso Obrero de 1892 acordó en relación con esta tendencia que “[...] no puede venir a ser un obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo; por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de su pueblo”.<sup>43</sup>

Saludó esta idea desde *Patria* al reconocer el fracaso de la política española: “[...] no ha conseguido el gobierno español, —que quería alzar

---

<sup>40</sup> Ibídem, p. 63.

<sup>41</sup> José Martí: “La política”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 335.

<sup>42</sup> Jorge Ibarra: *Ob cit*, p. 127.

<sup>43</sup> Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano 1865-1958*, Editora Política, La Habana, 1985, t. 1, p. 79.

una revolución social en que no cree contra una revolución política que teme—, que se aborrezcan unos cubanos y otros, que los que demandan derechos para sí en su patria rehúsen trabajar por la creación de la patria en cuya libertad descansarán mañana para abogar por sus derechos...”<sup>44</sup>

Pero la cuestión no se limitaba al aspecto teórico, en medio de la batalla sostenida por organizar la “guerra necesaria” el Delegado tuvo que prestar atención a hechos que tendían a perjudicar el apoyo obrero a la causa de la patria. Como hemos escrito:

Martí fue nacionalista-revolucionario y demócrata, y no un socialista, y en su seguimiento al proceso de Chicago fue evolucionando y comprendiendo la necesidad de la lucha obrera contra el patrón, para Cuba no concibe un enfrentamiento de clases, sino la unidad de todas las clases y sectores, en aras del logro de la independencia nacional; dicho en términos más actuales, aspiraba a un frente amplio de lucha —sin exclusiones de ningún tipo, donde pudieran estar blancos y negros, viejos y jóvenes, militares, profesionales y trabajadores—, capaz de abrirle paso a una república justa, democrática y equitativa.<sup>45</sup>

En nuestro intento por argumentar el “protagonismo” alcanzado por José Martí entre los trabajadores de la emigración y sus luchas nos tuvimos no solamente en el apoyo que logró el Delegado por parte de los trabajadores, quienes desplegaron iniciativas de apoyo a la causa revolucionaria como el “Día de la Patria”, sino que insistimos en la labor desarrollada para contrarrestar hechos que pudieran afectar la acción obrera y por ende a la causa patriótica. En este sentido, resaltan la posición adoptada frente a acontecimientos perturbadores y ante actitudes asumidas por los obreros en diversos contextos. Frente a la crisis de 1893, cuyos efectos incidirían en las contribuciones de los emigrados, el Delegado, consciente de que las implicaciones eran económicas, pero sobre todo político-ideológicas, aprovecha e insiste en la necesidad de continuar la lucha para sacudirse del coloniaje hispano, así lo precisa en el

---

<sup>44</sup> José Martí: “Cuatro clubs nuevos”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, p. 199.

<sup>45</sup> Israel Escalona: “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba 2001, p. 29.

artículo “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”: “ El Norte ha sido injusto y codicioso [...]. En el Norte se agravan los problemas [...]. El Norte se cierra y está llena de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria”<sup>46</sup>

Otro momento que requirió la enérgica acción del Delegado fue el que se produjo como resultado del contubernio hispano-yanqui, que se proponía —valiéndose de los efectos de la crisis— aniquilar el respaldo que los obreros emigrados brindaban a la revolución.

En 1893 en Cayo Hueso, localidad de significativo aporte a la obra independentista de José Martí, los talleres de la Rosa Española, de la firma Seindenberg y Cía., se vieron conmovidos por múltiples huelgas, momento que fue aprovechado para intentar la entrada de contratados españoles, quienes actuarían como rompehuelgas, para excluir de sus puestos a los trabajadores cubanos.<sup>47</sup>

Martí advirtió los objetivos metropolitanos, prestó la atención requerida a los sucesos del Cayo, y desentrañó las motivaciones de la maniobra pero, sobre todo, se encaminó a la solución del conflicto. Al inicio en el artículo “Conflicto en el Cayo”, publicado en *Patria* el 5 de enero de 1894, denuncia la ilegalidad del hecho, y llama a los revolucionarios de la emigración: “Libren la batalla necesaria [...] de modo que no triunfe España. Eso es. Las cosas hay que verlas en sus causas y objeto, no en la superficie”<sup>48</sup> en lo adelante,

[...] consciente de su misión política se traza como línea táctica no intervenir directamente, cuestión que más que contribuir, entorpecería la rápida solución del conflicto; por eso no viaja al Cayo y decide delegar en el joven abogado nor-

---

<sup>46</sup> José Martí: “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 2, pp. 367-368.

<sup>47</sup> El gobierno español conocía bien las tradiciones patrióticas del islote y aspiraba a neutralizar el apoyo que los obreros patriotas habían brindado a Martí y al Partido. Desde que Salamanca era capitán general de la Isla, y según reconoció su propio asistente, Tesifonte Gallego, la metrópoli se había propuesto “destruir los centros tabacaleros de Cayo Hueso y Tampa para aniquilar la organización rebelde”. Gerardo Castellanos: *Motivos de Cayo Hueso*, Ucar, García y Cía., La Habana, [s.a.].

<sup>48</sup> José Martí: “Conflicto en el Cayo”, *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 31.



teamericano Horatio S. Rubens, para que asuma la defensa de los trabajadores.<sup>49</sup>

En definitiva, aunque se logró el reembarque de los obreros españoles y se demostró que se había violado la legislación, aquellos sucesos afectaron los esfuerzos patrióticos de la emigración al producirse el éxodo de numerosas familias. Así lo consideró Martí en el artículo “A Cuba”, sobre el que hemos valorado

[...] constituye una evocación a la tradición patriótica de los revolucionarios del Cayo, y un pormenorizado análisis de la componenda hispano-yanqui, que pone al descubierto, a la vez que enfatiza en lo funesto del hecho que sintetiza brillantemente al escribir: “El golpe no fue en el jornal, sino en el corazón”; no obstante, se propone extraer un saldo favorable para la revolución, así es que en vez de lamentos, lanza un llamado a la acción urgente para redimir la patria, pues “no hay más patria, cubanos, que aquella que se conquista con el propio esfuerzo”.<sup>50</sup>

Sin embargo hay otro contexto que nos revela la concepción martiana de supeditar todo a la causa patriótica. Al visitar en mayo de 1894 la localidad de Cayo Hueso recibe el reiterado respaldo de los obreros emigrados pero, a la vez, conoce de un movimiento huelguístico que se gestaba debido a que los dueños del establecimiento se oponían a su visita. En ese contexto, el Delegado advierte: “No me entrometo yo en las opiniones de ustedes [...]. El punto puede ser justo, pero la ocasión no es oportuna [...] sacrifiquen ustedes por el momento cualquier derecho suyo en beneficio de la obra de seguridad y concordia que estoy llevando adelante”.<sup>51</sup>

En el artículo “Cubanos”, publicado en *Patria*, el Delegado precisa su posición sobre las aspiraciones que debían concretarse en la república, y para lo cual ha trabajado en el contexto de los obreros de la emigración:

---

<sup>49</sup> Israel Escalona: “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras”, en *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba 2001, p. 33.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 33-34.

<sup>51</sup> José Martí: “Carta a G. Jackson y S. Herrera”, 18 de mayo de 1894, en *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 3, p. 180.

[...] la independencia no ha de ser tan estéril que no traiga el mejoramiento material del obrero. Del mismo modo que la Revolución Francesa ensanchó la esfera de acción de la clase media, la república cubana ha de presentar mejor campo de acción a las aspiraciones de nuestros obreros; y las ideas sociales que entrañan la transformación del trabajo, la armonía entre el propietario y el obrero, la abolición de funestos arbitrios y otras saludables mejoras, se irán haciendo lugar, a despecho de los que aún lloran la abolición del trabajo servil.<sup>52</sup>

Ahora bien, esto no significaba que el Maestro concibiera que el futuro republicano fuera a estar exento de las luchas de clases. Con mucha razón Cintio Vitier señala que: “Martí llegó a considerarla inevitable y previsible en la futura República cubana”,<sup>53</sup> así se puede precisar cuando el Maestro se adelanta y lanza su advertencia en contra de “[...]un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora...”.<sup>54</sup> Además, según la versión aportada por Julio Antonio Mella, en expresión a Carlos Baliño, Martí sintetizó: “La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república”.<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> José Martí: “Cubanos”, *Patria*, 25 de agosto de 1894, en Ibrahim Hidalgo: *IncurSIONES en la obra de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989 pp. 154-155.

<sup>53</sup> Cintio Vitier: “Algunas reflexiones en torno a José Martí”, *Anuario del CEM*, no. 16, 1993, p. 25.

<sup>54</sup> José Martí: “Carta al Director del New York Herald”, *O. C.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 156.

<sup>55</sup> Colección de Estudios Martianos: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Editorial Política, La Habana, 1978. p. 14.